

Seminario Internacional

La tecnología digital frente a los desafíos de la educación inclusiva en América Latina

26 y 27 de abril de 2012
Sala Celso Furtado,
CEPAL, Santiago



NEWSLETTER

Francesc Pedró, experto en tecnologías para la educación, UNESCO:

“Los alumnos necesitan una intervención educativa que les ayude a calificar qué está bien y qué está mal al usar la tecnología”



En el seminario “La tecnología digital frente a los desafíos de la educación inclusiva en América Latina. Algunos casos de buenas prácticas”, el experto español presentó un análisis de los resultados del último estudio PISA realizado a los países de la OCDE, centrado en la utilización de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC) en la educación.

¿Cuál fue el resultado del estudio que más le llamó la atención?

Quizás el resultado que más me llamó la atención fue descubrir que finalmente lo que funciona en materia de tecnología y educación es lo que convierte al usuario (un docente o un estudiante) en una persona más eficiente y más productiva. Con esto quiero decir que no hay que buscar grandes milagros, sino que de lo que se trata es que la tecnología ofrezca soluciones realmente útiles, que mejore la capacidad de trabajo de los usuarios. Tan simple como eso. Una cosa tan simple, hasta ahora ausente totalmente de las discusiones con respecto a tecnología y educación.

¿Pero esa efectividad no se traduce en una mayor adquisición de conocimiento por parte del estudiante?

La diferencia existe, enorme, entre el estudiante y el docente. El docente es un profesional calificado, y ese profesional calificado puede usar la tecnología para que su trabajo cotidiano sea más eficiente. Pero cuando tomamos el ejemplo de los jóvenes, ellos, con mucha frecuencia, lo que intentan hacer es resolver sus problemas de aprendizaje invirtiendo el mínimo esfuerzo posible. Y eso les lleva, con frecuencia también, a tomar soluciones que no por ser eficientes son apropiadas. Por ejemplo, cuando se recurre al plagio. Y lo que necesitamos precisamente es que los docentes y las escuelas se den cuenta de que las soluciones eficientes adoptadas por los alumnos necesitan una intervención educativa que les ayude a calificar qué está bien y qué está mal cuando se utiliza la tecnología.

Entonces la mera presencia de la tecnología en el aula no es suficiente.

No, no, para nada. Yo creo que la tecnología por sí sola no va a hacer absolutamente nada. Es como si usted me preguntara a mí que soy español, ¿la paella se come mejor con cuchara o con tenedor? Para seguir la metáfora, ¿cómo se trabaja mejor, con ordenador o con



@LIS2 (Alianza para la Sociedad de la Información, fase 2) es un programa de la Comisión Europea que busca acompañar el desarrollo de una sociedad de la información sustentable, competitiva, innovadora e inclusiva y que cofinancia tres proyectos: CEPAL @LIS2, RedClara y Regulatel. CEPAL @LIS2, ejecutado por CEPAL, busca continuar promoviendo y, al mismo tiempo, mejorar y extender el diálogo y experiencias sobre la sociedad de la información en América Latina, así como reforzar los lazos políticos, técnicos y sociales entre la región y Europa en esta área. Este material ha sido elaborado con la ayuda financiera de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de la CEPAL y en ningún caso se debe considerar que refleja la opinión oficial de la Unión Europea. Las opiniones expresadas en esta publicación son responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con aquellas de las organizaciones involucradas.

lápiz y papel? No tiene nada que ver. De lo que se trata cuando uno come una paella es que esté bien cocinada, que yo la digiera bien, y sobre todo que lo haga en un contexto en que la compañía es muy agradable. Lo que importa no es el instrumento que estoy utilizando, lo que importa es la actividad que estoy realizando. Yo creo que la pregunta típica de si se aprende más o mejor con la tecnología que sin ella es una pregunta tonta, por decirlo así. Porque en realidad, como se decía en la campaña presidencial de Clinton cuando le ganó a Bush: “Es la economía, estúpido”. Y yo creo que nosotros, cuando hablamos de la tecnología en la educación, deberíamos recordarnos: es la pedagogía, estúpido. No es la tecnología.

¿A quién debería estar más orientada la tecnología en la educación: al alumno, al docente o a ambos por igual?

Ahora es una pregunta difícil de responder. La respuesta fácil sería decir “a los dos”. Hasta el momento, la mayor parte de las soluciones que se han propuesto son soluciones de aula, pensadas para el buen uso por parte del docente. Sin embargo, a medida que los jóvenes y las familias van adquiriendo tecnología en los hogares, que se van equipando con teléfonos celulares, con ordenadores portátiles, con tabletas, parece mucho más evidente que lo que hay que hacer es dejar de invertir en la compra, en la adquisición de equipamiento, y hacer posible que el alumno llegue a la escuela con cualquier equipamiento con el que cuente. Y por tanto, hay que pensar en qué tipo de aplicaciones pueden ponerse al servicio de los estudiantes de manera que rindan su experiencia de forma mucho más motivadora, y al mismo tiempo que lo conviertan en un aprendizaje mucho más eficaz, pero de una forma madura.

**En general, ¿los resultados del estudio eran los que usted esperaba?
¿O se llevó muchas sorpresas?**

Me llevé muchas sorpresas, uno de los análisis que hicimos fue cuál es el volumen total de uso de la tecnología instalada en el aula, por parte de los alumnos. Y nos dimos cuenta de que la mayor parte de los alumnos en los países de la OCDE pasa por la enseñanza secundaria inferior, a los 15 años de edad, sin hacer nada con un ordenador durante toda la semana. Estamos hablando, por término medio, de más del 85% de los jóvenes de 15 años de edad, de los países que participaron en PISA. Es realmente increíble. Yo esperaba, efectivamente, que el uso sería mucho mayor. Y la realidad es que, como se ha dicho con mucha frecuencia, la tecnología está, hoy por hoy, instalada pero infrautilizada.

Entonces ¿ha habido un enfoque erróneo al llevar la tecnología al salón de clases?

Sí, erróneo en el sentido de que primero se ha instalado la tecnología, es decir, se ha dado respuesta a un problema que nadie había formulado. Se ha impuesto una solución a un problema inexistente, en lugar de haber empezado por preguntarle a los docentes “¿cuáles son vuestras necesidades?” y llevar a los docentes aquellas soluciones más aptas de acuerdo a sus problemas. Sin embargo, con las políticas tecnológicas en educación, lo que generalmente ha pasado es que se ha invertido en crear unas condiciones apropiadas para el uso, pero eso ha significado más interrogantes para el docente que respuestas efectivas para sus necesidades profesionales.

¿Hacen falta más estudios y evaluaciones para ver cómo ha impactado la tecnología en la educación?

Sí, necesitamos mucho más, empezamos a tener en países, como por ejemplo Chile con su SIMCE-TIC, una idea clara del grado de adquisición de las competencias digitales por parte de los jóvenes. Pero necesitamos ir un paso más allá. No basta con evaluar lo que los jóvenes saben hacer. Necesitamos poner de manifiesto qué es lo que sucede en el salón de clases, para poder efectivamente vincular resultados con prácticas e intervenciones educativas, y poder concluir a partir de allí cuáles son las prácticas y las intervenciones educativas que llevan a mejores resultados. Esa es la parte pendiente de la agenda.

“A medida que los jóvenes van adquiriendo tecnología, parece evidente que lo que hay que hacer es dejar de invertir en la compra, en la adquisición de equipamiento, y hacer posible que el alumno llegue a la escuela con cualquier equipamiento con el que cuente”



26 y 27 de abril de 2012
Sala Celso Furtado,
CEPAL, Santiago

José Joaquín Brunner, consultor en políticas educativas:

“Debemos abandonar la idea de que las TIC son una caja de herramientas para hacer más rápido y mejor lo mismo”

El académico de la Universidad Diego Portales participó en el seminario organizado por CEPAL sobre los desafíos de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC) en la educación latinoamericana, en donde expuso la verdadera tarea que la revolución digital deben jugar en las aulas.



Uno de los oradores del seminario “La tecnología digital frente a los desafíos de una educación inclusiva en América Latina: algunos casos de buenas prácticas” fue el especialista en políticas de educación José Joaquín Brunner, quien en su presentación se refirió a la enorme expectativa que en la década de 1990 existía hacia la incorporación de las TIC en el salón de clases, a cuáles fueron los resultados de esas expectativas y al verdadero papel que la tecnología digital debe jugar en el ámbito educativo.

Afirmó que, si bien existe consenso en que las TIC “tienen un impacto positivo sobre la motivación de los alumnos, algunas funciones superiores de razonamiento, la comunicación de los estudiantes desde temprana edad a través de las redes sociales, la atención de alumnos con necesidades educacionales especiales, el trabajo de los estudiantes en equipos, etc., no se constatan progresos consistentes en logros de aprendizaje cognitivo medidos por pruebas estandarizadas, que es uno de los objetivos más importantes y prioritarios de las políticas educacionales en casi todos los países alrededor del mundo”.

Añadió que la problemática y los desafíos de la educación latinoamericana siguen atrapados en ámbitos como socialización temprana en la familia, salas cuna y jardines; cobertura de la educación obligatoria; efectividad del desempeño de los colegios que imparten el ciclo obligatorio, y la formación de una profesión docente moderna, y planteó la pregunta, calificada por él mismo como “mañosa”, de si acaso alguna de las metas ante dichos desafíos educativos no podrían alcanzarse en ausencia de las TIC.

¿Es fácilmente acogida la tecnología en el ambiente educativo?

Más bien, diría yo, es acogida con ambigüedad. Hay núcleos innovadores entre profesores y directivos que están dispuestos a experimentar con las TIC. Los alumnos, por lo general, a pesar de las brechas de acceso en los hogares, están en su mayoría familiarizados con estas tecnologías y querrían tenerlas más a mano en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Pero una parte importante de los docentes, directores y sostenedores perciben la irrupción de las TIC como una amenaza, un distractor o una fuerza negativa en el ámbito educacional.

En los años 90 se hablaba de la "gran promesa" que suponía la tecnología digital para la educación. ¿Estima usted que se cumplió esa promesa? ¿Por qué?

La promesa anunciada en los noventa tenía mucho de utopía, de ilusión y de falta de comprensión profunda de la naturaleza y ritmos de la revolución digital. Se esperaba mucho de los dispositivos tecnológicos y las redes digitales, al punto de imaginar que su sola incorporación en la sala de clase mejoraría automáticamente el desempeño de los colegios y el rendimiento cognitivo de los estudiantes. Tan exageradas e infundadas expectativas se las llevó el viento. Recién ahora se comienza a entender que la educación no cambia por su base tecnológica, sino por la transformación de sus entornos, su sentido y las relaciones de comunicación que ella moviliza.

¿Qué hace falta para que se cumpla la promesa?

Debemos abandonar la idea de que las TIC son una caja de herramientas que servirían para hacer más rápido y mejor lo mismo que antes hacíamos con tecnologías menos sofisticadas y asumir que la revolución digital está transformando los entornos dentro de los cuales se desenvuelve la educación. Lo nuevo que emerge no son herramientas, sino una cultura distinta a la cual la educación tendrá que adaptarse con nuevas formas, modos de producción, relaciones, currículos, métodos de trabajo, espacios institucionales, roles docentes, conductas de aprendizaje, organización de la información y los conocimientos, etc.

Juan Carlos Tedesco, exministro de Educación de Argentina:

“La escuela tiene que alfabetizar digitalmente a la población, porque esa es una condición necesaria para el desempeño ciudadano”

El especialista en políticas educativas ahonda en esta entrevista en su presentación realizada en el seminario “La tecnología digital frente a los desafíos de la educación inclusiva en América Latina. Algunos casos de buenas prácticas”, que versó sobre cómo enfocar las políticas públicas para lograr una efectiva incorporación de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC) en el sector educativo.

En su exposición usted mencionó el tema del acceso a las tecnologías, la inclusión.

¿Diría usted que basta por sí mismo el acceso para mejorar la educación mediante la tecnología?

No, no, de ninguna manera. Obviamente que el acceso es un primer paso de una política de inclusión. Luego viene el uso, la capacitación para el uso, el tipo de acceso que se brinda, pero creo que ese primer paso es fundamental. En educación uno siempre resuelve un problema y crea otro. Lo importante es tener problemas de mejor calidad. Si uno no promueve políticas de acceso universal no puede discutir los temas de los contenidos, del uso. Es el primer paso. Pero es mucho mejor tener ahora el problema de que hay que capacitar a los docentes, hay que producir materiales, hay que generar condiciones de conectividad más eficaces, que tener el problema de que una parte importante de la población no dispone ni siquiera de un aparato para trabajar. Yo diría que, en términos de políticas, hay que ser muy claro en cuál es la secuencia de acción que uno intenta desarrollar. Las secuencias son fundamentales, y en América Latina el primer paso de una política de este tipo es universalizar el acceso.

También habló de que existe una tensión entre el sector público y el sector privado.

Más que tensión, este es un ámbito en el cual el sector público ha sido muy lento en reaccionar frente a este nuevo tipo de escenarios y de políticas. El sector privado ha sido muy activo pero con la lógica del sector privado. Y la tensión es que muchas veces el sector privado tiene una lógica que no es la lógica de la satisfacción de las necesidades sociales. La lógica del sector privado es la obsolescencia rápida de los aparatos, y eso no está en función de la satisfacción de necesidades sociales sino en satisfacción de necesidades de lucro de la propia empresa. Y desde el punto de vista del sector público, muchas veces lo que tenemos es que corremos detrás de las innovaciones del sector privado. Y este es un campo en el cual es necesario fortalecer al sector público, es necesario que haya políticas públicas de innovación tecnológica en educación. Que el sector público sea capaz de decirle al sector privado cuáles son las necesidades sociales que la innovación tecnológica tiene que satisfacer. En ese sentido es la tensión, la tensión es entre la lógica privada y la lógica pública, y creo que es un ámbito en el que el sector público está mucho más débil que en otros aspectos porque no hay previsión, no hay capacidad de generar esta demanda hacia el sector privado. Tenemos ahí obviamente que fortalecer al sector público en su capacidad de exigirle al sector privado que satisfaga necesidades sociales a partir de un hecho fundamental: hoy el Estado es el principal comprador de aparatos. Entonces no puede ser que nosotros, el sector público, seamos compradores y no tengamos ninguna injerencia en las decisiones que el sector privado toma en materia de innovación tecnológica.

La entrada de la tecnología en el sistema educativo, o por lo menos en el sistema escolar,

¿debería efectuarse al mismo tiempo en todos los niveles, hay etapas de la escolaridad en que debería entrar primero?

Esa es una pregunta muy difícil de contestar. En general no hay secuencias de validez universal. En el caso argentino, que es el que conozco, optamos por comenzar por la escuela secundaria. Y con aún más precisión optamos por el ciclo superior de la secundaria técnica. Porque identificamos que era ahí donde la introducción de una computadora satisfacía una necesidad. Y desde ahí empezamos a extender al resto.





26 y 27 de abril de 2012
Sala Celso Furtado,
CEPAL, Santiago

Ahora, en Uruguay optaron por empezar con la primaria. Son decisiones contextuales, insisto, no es que haya una correcta y otra incorrecta, lo cierto es que hay que llegar a la universalización. Empecemos por un lado o empecemos por otro, el hecho es que en el corto plazo la universalización es el objetivo de todas estas políticas, pero no creo que haya una secuencia que pueda ser aplicada en forma universal.

Para que haya un buen aprovechamiento de la tecnología en la educación, ¿basta con concentrarse sólo en el sector educación, o hacen falta más actores públicos, más entidades estatales involucradas?

La respuesta va por el lado de que el objetivo no es introducir tecnologías en la educación, el objetivo es que todos tengan una educación de buena calidad. Y ahí un instrumento es la tecnología, entonces yo creo que obviamente la respuesta es sistémica. Hoy el acceso a las tecnologías es un objetivo educativo en sí mismo, como lo fue la alfabetización en la lectoescritura en el siglo XIX. Cuando se inventa la imprenta, la información empieza a circular por material escrito, entonces una persona para enterarse de lo que pasaba, y para poder opinar y para poder constituirse como sujeto y como ciudadano tenía que saber leer y escribir. Por lo tanto la alfabetización en lectoescritura se convirtió en un derecho de la población. Un objetivo y además un derecho. Hoy pasa lo mismo. El entorno en el cual nos movemos nos exige estar digitalmente alfabetizados. Entonces la escuela tiene que alfabetizar digitalmente a la población, porque esa es una condición necesaria para el desempeño ciudadano. Tenemos que hacerlo; insisto, otro problema distinto es si el computador es un dispositivo didáctico. Si yo tengo que usar la tecnología para enseñar matemáticas, historia, física, química, esa es otra discusión. Ahí hay mucha más polémica, más opciones y menos consenso. Pero en lo que hay un consenso absoluto es que la alfabetización digital tiene que ser un objetivo, porque la ciudadanía tiene derecho a estar digitalmente alfabetizada.

¿Sería entonces algo miope o equivocado pensar que si a una escuela se le entregan equipos de mejor calidad, o con mayor memoria, o equipos de última generación están automáticamente resolviendo más problemas de educación?

No están resolviendo ningún problema al entregar equipos, todo depende de la capacidad de uso de esos equipos. Como ha sido visto en este seminario

con mucha claridad, en muchas partes del mundo la entrada del computador puede significar que lo mismo que antes se hacía con la tiza y el pizarrón ahora se hace con la pantalla. Desde el punto de vista cognitivo estamos haciendo lo mismo, entonces la entrada del aparato no modifica profundamente nada. Da la apariencia de que somos más modernos, pero no modificamos sustancialmente nada. De manera que, insisto, desde ese punto de vista, de lo que se trata es cómo generamos un modelo pedagógico que promueva en los alumnos la capacidad de aprender a lo largo de toda la vida, la capacidad de comprensión sistémica de la realidad, la capacidad de conocerse a sí mismos, la capacidad de generar valores, valores de solidaridad, de adhesión a la justicia. Eso es lo que yo quiero para una educación. Si el aparato me ayuda a eso, bien, lo puedo hacer sin el aparato en muchos casos. Por ejemplo, las redes sociales. Si uno deja las redes sociales libradas a la espontaneidad, unen a los iguales. Yo me junto con el que tiene el mismo interés que yo. No con el otro, con el diferente. Para que yo pueda aprovechar la potencialidad de estas tecnologías para generar redes que nos permitan vivir juntos, que permitan conocer al diferente, al distinto, y respetarlo, tengo que hacerlo, el educador tiene que hacerlo. Eso no va a surgir espontáneamente. Ahora, tengo que tenerlo como objetivo de la política educativa. Y el aparato está al servicio de ese objetivo. Si no tengo el aparato puedo hacerlo por otras vías. Acá lo fundamental es definir cuál es el sentido de la educación y colocar al aparato al servicio de ese sentido. Hoy en América Latina, el sentido de la educación tiene que ser la concepción de sociedades más justas. Entonces, por un lado, universalizar, pero por el otro, es que la educación genere adhesión a la justicia. ¿Cómo me ayuda la tecnología? Bueno, ya lo veré, pero en ese punto es un medio, no es un fin en sí mismo.



Guillermo Sunkel, coordinador de educación-e del proyecto CEPAL @LIS2:

“Creo que el gran desafío es la capacitación de los profesores”

En el marco del seminario “La tecnología digital frente a los desafíos de la educación inclusiva en América Latina. Algunos casos de buenas prácticas”, el especialista hace una visión general del estado de situación de América Latina.



¿Cómo ve, en términos generales, la incorporación de las TIC a la educación en América Latina?

Esta no es una historia nueva, esto lleva como 20 años, el programa en Costa Rica se inició en los años ochenta, el programa chileno comenzó en los noventa, hay programas en la región que ya llevan 20 años de implementación. Creo que ha habido un gran avance en términos de países que se han ido sumando a este proceso que yo veo como, independientemente de los resultados o de sus impactos específicos, un proceso inevitable. Es muy difícil para un país decir que no va a participar en esto. No lo veo como posibilidad porque en otras áreas de la sociedad, en la economía, las empresas o la salud, la tecnología se ha convertido en herramienta. Es como la revolución industrial, no puedes quedarte afuera de esa forma de producción. Y yo creo que eso se ve en que una buena cantidad de países ya tiene políticas, está haciendo esfuerzos, y eso se manifiesta en que se han incorporado tecnologías en la mayor parte de los sistemas, con muchas diferencias. Ha habido un gran avance, sobre todo desde el año 2000 en, primero, formulación de políticas, que es importante como paso, y segundo en términos de los distintos componentes que implican estas políticas, que en general son dotación de infraestructura, capacitación de profesores y contenidos, lo que es muy importante por el tema de los portales.

¿Y qué falta, en qué no está bien la región?

Yo creo que una de las grandes promesas es que las tecnologías contribuirían a reducir la inequidad, la brecha digital. Yo creo que lo han hecho, por ejemplo en Uruguay, con el modelo uno a uno, que ha tenido además un impacto extra escuela. En otros países han compensado, en parte, las desigualdades, pero yo creo que ahí hay un aspecto en el que falta mucho. Incluso dentro de las escuelas. Por ejemplo, las habilidades digitales que tienen los profesores son muy diferentes en colegios con alumnos de escasos recursos y en aquellos donde hay mucho más poder económico. Ahí hay un gran desafío. No ha habido ningún impacto demostrable en términos de reducir la brecha digital en términos de módulos de aprendizaje. Es decir, en estudiantes de escuelas pobres y escuelas ricas, las diferencias suelen ser muy grandes. Pero también en hogares, existe el tema de la población indígena, que no está muy integrada. Hay grupos que tecnológicamente están al margen.

Otro de los desafíos es la conectividad. Cuando nos referimos a la incorporación de la tecnología ya no es sólo computadores, también es conectividad, sobre todo Internet. Y para tener Internet ya no basta con tener una línea telefónica. Creo que ahí hay mucho camino por recorrer. Ahora, si me preguntan cuál es el gran desafío, creo que es la capacitación de los profesores. Hay una cuestión muy paradójica porque las políticas de tecnología en educación nunca consideraron la formación de los profesores como un elemento integral desde el inicio, o sea, siempre se consideró como “de lo que se trata es que aprendan a manejar los computadores y las capacitaciones las hacemos después”. Ahora ha cambiado un poco porque hay una propuesta de formación integral docente. Porque también se hablaba mucho de que los jóvenes son los nativos digitales: tienen habilidades, nacieron con la tecnología, todo esto les resulta muy natural... y los profesores, como imagen un poco estereotipada, que son unos viejos a los que la tecnología les cuesta mucho. Pero resulta que en los últimos 30 años ha ido cambiando la composición demográfica de los profesores. Hay muchos que ya son nativos digitales, que comparten las habilidades con los alumnos.

El problema es que a las desigualdades en el acceso se va superponiendo una desigualdad que es más complicada, que es producto de la tecnología, que los estudiantes que provienen de familias donde hay un mayor capital cultural tienen mayor capacidad de uso y de apropiación de la tecnología en un sentido educativo o pedagógico. Y pasa lo mismo con los profesores. Porque el nativo digital es el que puede aprender a usar Twitter, aprende a chatear, pero esas son habilidades de comunicación. O a usar Internet, y esas son habilidades de búsqueda. Pero hay un paso que hay que dar, que es apropiarse de las tecnologías en un sentido pedagógico, y eso es lo que llaman la segunda brecha digital: pasar del acceso a la apropiación.



26 y 27 de abril de 2012
Sala Celso Furtado,
CEPAL, Santiago

Ignacio Jara, subdirector del Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación, Chile:

“En el uso de TIC para la educación, hay diversos caminos en la región y se están explorando todos”

En el seminario “La tecnología digital frente a los desafíos de la educación inclusiva en América Latina. Algunos casos de buenas prácticas”, realizado el 26 y 27 de abril en la CEPAL, el experto comparó diversos programas y políticas latinoamericanas sobre incorporación de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC) al ámbito educativo.



¿Qué conclusión puede sacar de esta comparación de programas y políticas en América Latina?

Lo que uno podría concluir es que hay dos grandes aprendizajes que parecen estar incorporados en las políticas y los programas. Uno es, en términos de capacidad de desarrollar estrategias nacionales, que las grandes políticas han sido capaces de institucionalizar, de montar institucionalidades muy poderosas para poder hacerlo. Son muy complejas estas políticas, no hay en otros ámbitos del mundo de la educación políticas que impliquen institucionalidades que involucren a actores de todo tipo: privados, públicos y gran diversidad de actores en cada uno de estos campos. Entonces son políticas muy complejas que requieren institucionalidades muy complejas y las han logrado. Esa es su fortaleza. Por otro lado, también se ha ido aprendiendo (pero eso no está tan presente en las políticas como en los programas analizados en este estudio) a poner bajo el microscopio, de manera más fina, qué oportunidades de la tecnología pueden contribuir a las necesidades educativas que son las más urgentes dentro de nuestra región. El trabajo con grupos indígenas, el trabajo con grupos de discapacitados, ampliar las oportunidades en educación secundaria, en fin. Hay iniciativas en esa línea y lo hacen de una manera más estructurada, más fina, más precisa. Lo que permite pensar que hay un aprendizaje ahí que probablemente se traduzca en mejores efectos, mejores impactos.

En su presentación mencionó que todas estas políticas tenían objetivos comunes pero estaban abordados por propuestas distintas. A su juicio, ¿eso es una ventaja, una desventaja o simplemente una característica que depende de la realidad de cada país?

Hay de todo. Por un lado hay una evolución en el tiempo, que ha ido haciendo que las estrategias vayan variando. Por ejemplo, si uno apunta al caso chileno, partieron diciendo que las escuelas tenían que usar los computadores en unos laboratorios, pero en todo el mundo eso ha demostrado ser un poquito complicado; es mejor llevar los computadores al aula, entonces los colegios chilenos están llevando laboratorios móviles. Además en la medida en que los computadores portátiles son más baratos también está permitido llevarlos al aula. O usar los sistemas de proyección, o incluso, como el caso uruguayo, pasarles computadores muy baratos a los estudiantes. Hay una evolución temporal tratando de llevar los computadores de algo que está alejado de las prácticas a algo que está en la mano de los actores educativos. Por otro lado hay características nacionales, cada país tiene distintas infraestructuras, distintos tipos de escuela, y hay aproximaciones distintas. Entonces yo no podría hacer un juicio de qué es mejor o peor. Habría que ver en cada realidad cuál está siendo más efectiva para conseguir los propósitos que cada país se propone. No tenemos antecedentes sobre eso, no podemos juzgar a priori. Lo que sí podemos decir es que si alguien pregunta “¿qué hay que hacer?”, le podemos decir que lo que hacen todos es que buscan estos objetivos, pero nadie puede decir que hay un solo camino para llegar a ellos, sino que hay diversos caminos en la región y que se están explorando todos.

También mencionó que en general hay políticas muy robustas, muy complejas, pero los programas no están tan correctamente personalizados. ¿Qué se puede hacer para mejorar eso?

Lo que llamamos “programa” son más bien iniciativas acotadas, y lo que llamamos “políticas” son iniciativas que ya llegaron a nivel nacional. Yo les diría a los programas que aprendan de cómo las políticas han logrado crecer. Ahí hay un aprendizaje que mirar. Así como les diría a las políticas que si quieren ofrecer a las escuelas propuestas más finas, más precisas sobre qué hacer, tienen que mirar lo que están haciendo los programas.